

SANTO TRIDUO PASCUAL

Viernes Santo

de la Pasión y Muerte del Señor





■ Sentido Litúrgico del Viernes Santo

Nos enseña la Iglesia:

«En este día, en que “ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo” (1 Cor 5, 7), la Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz, conmemora su nacimiento del costado de Cristo dormido en la Cruz e intercede por la salvación de todo el mundo» (CCD, Preparación y celebración de las fiestas pascales, 58).

■ Sugerencias para la celebración familiar

Posible ambientación

Si es posible, sobre una pequeña mesa o consola se coloca un crucifijo o una imagen del Señor crucificado (por ejemplo, el Señor de los Milagros), de preferencia cubierto al inicio. Cerca de la imagen una vela apagada al inicio.

Tiempo de la oración

Para recordar la muerte del Señor, conviene que esta oración familiar tenga lugar después de las tres de la tarde, en cualquier momento de la tarde o noche.





Oración familiar

Reunidos todos los que participarán, el padre o madre de familia, o quien haya sido escogido para dirigir el momento de plegaria, dice:
Reunidos como Iglesia doméstica, el día en que, del costado de Cristo dormido en la cruz nació la Iglesia, confesamos nuestra fe en el Crucificado y en el poder de la cruz. Escribió el apóstol san Pablo: «El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios» (1 Cor 1, 18).

Y dijo el Papa Francisco en su primera homilía: «Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos a un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos» (14-03-2013).

Nuestra fe nos ayuda a captar el poder de la cruz que es el poder del Amor misericordioso de Dios. Dejémosnos hoy asombrar por la Pasión de Amor de Dios hacia los hombres mostrada en la muerte de Jesús.

Todos pronuncian la siguiente oración:

Padre misericordioso, mira con bondad a esta familia, iglesia doméstica, que confiesa el amor del Crucificado, expresión viva de tu pasión por la humanidad; concédele experimentar la salvación que donas por medio de tu Hijo, que nos amó hasta la muerte, y muerte de cruz. Él, que vive y reina contigo. Amén.

Uno de los participantes, designado previamente, lee el texto del evangelio de san Juan 18, 28- 19,30:

Del evangelio según san Juan

Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al pretorio. Era temprano. Ellos no entraron en el pretorio para evitar contaminarse y poder comer la Pascua.

Pilato salió afuera, a donde estaban, y les preguntó:

—¿De qué acusan a este hombre?

Le contestaron:

—Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

Les replicó Pilato:

—Entonces, tómennlo y júzguennlo según la legislación de ustedes. Los judíos le dijeron:

—No nos está permitido dar muerte a nadie. Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

Entró de nuevo Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús respondió:

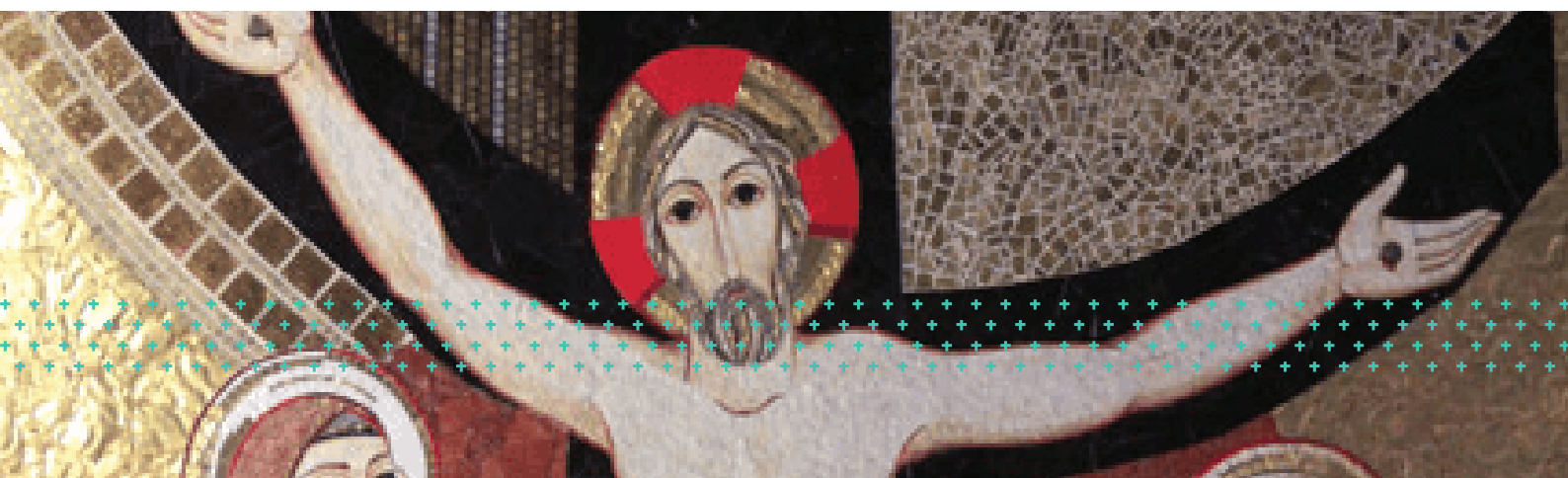
—¿Eso lo preguntas por tu cuenta o porque te lo han dicho otros de mí?

Pilato respondió:

—¡Ni que yo fuera judío! Tu nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Contestó Jesús:

—Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis soldados habrían peleado para que no me entregaran a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.





Le dijo Pilato:

—Entonces, ¿tú eres rey?

Jesús contestó:

—Tú lo dices. Yo soy rey: para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Quien está de parte de la verdad escucha mi voz.

Le dice Pilato: —¿Qué es la verdad? Dicho esto, salió de nuevo a donde estaban los judíos y les dijo: —No encuentro en él culpa alguna. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a un preso durante la fiesta de la Pascua. ¿Quieren que suelte al rey de los judíos?

Volvieron a gritar:

—A ése no, suelta a Barrabás. Barrabás era un asaltante.

Entonces Pilato se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar. Los soldados entrelazaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; lo revistieron con un manto rojo, y acercándose a él le decían:

—¡Salud, rey de los judíos!

Y le pegaban en la cara. Salió otra vez Pilato afuera y les dijo:

—Miren, lo saco afuera para que sepan que no encuentro en él culpa alguna.

Salió Jesús afuera, con la corona de espinas y el manto rojo.

Pilato les dice:

—Aquí tienen al hombre.

Cuando los sumos sacerdotes y los policías del templo lo vieron, gritaron:

—¡Crucifícalo, crucifícalo!

Les dice Pilato:

—Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, que yo no encuentro en él ningún motivo de condena.

Le replicaron los judíos:

—Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por hijo de Dios.

Cuando Pilato oyó aquellas palabras, se asustó mucho. Entró en el pretorio y dice de nuevo a Jesús:

—¿De dónde eres?

Jesús no le dio respuesta.

Le dice Pilato:

—¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?

Le contestó Jesús:

—No tendrías poder contra mí si no te lo hubiera dado el cielo. Por eso el que me entrega es más culpable.

A partir de entonces, Pilato procuraba soltarlo, mientras los judíos gritaban:

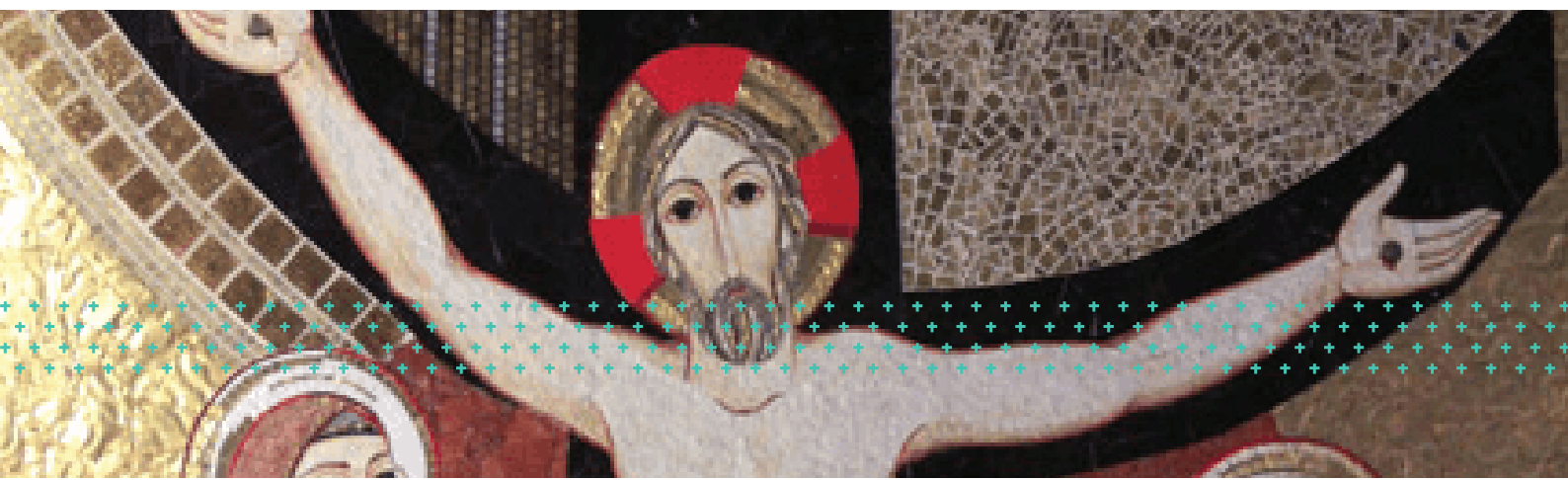
—Si sueltas a ése, no eres amigo del César. El que se hace rey va contra el César.

Al oír aquello, Pilato sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbata. Era la víspera de Pascua, al mediodía. Dice a los judíos:

—Ahí tienen a su rey.

Ellos gritaron:

—¡Afuera, afuera, crucifícalo!





Les dice Pilato:

—¿Voy a crucificar a su rey?

Los sumos sacerdotes contestaron:

—No tenemos más rey que el César.

Entonces se lo entregó para que fuera crucificado. Se lo llevaron; y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota. Allí lo crucificaron con otros dos: uno a cada lado y en medio Jesús. Pilato había hecho escribir un letrero y clavarlo en la cruz. El escrito decía: Jesús el Nazareno, rey de los judíos. Muchos judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad. Además, el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato:

—No escribas: Rey de los judíos, sino: Éste ha dicho: Soy rey de los judíos.

Pilato contestó:

—Lo escrito, escrito está.

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. Así que se dijeron:

—No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quien le toca.

Así se cumplió lo escrito:

Se repartieron mi ropa

y se sortearon mi túnica.

Es lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Después dice al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

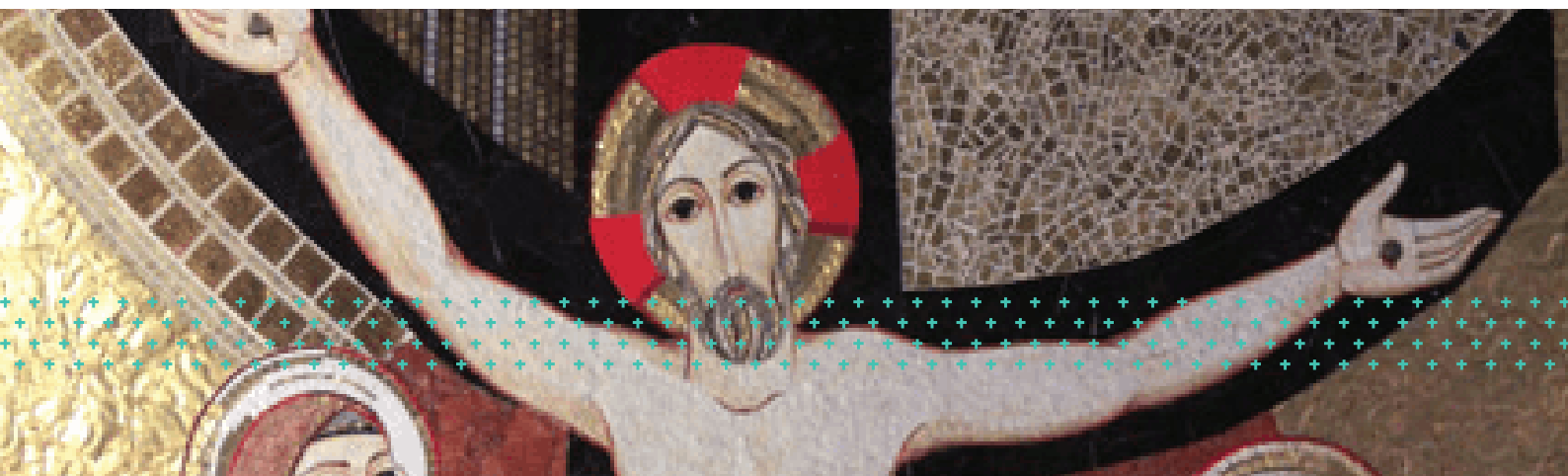
Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. Después, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, Jesús dijo:

—Tengo sed.

Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo:

—Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu.

En un momento de silencio se puede hacer una meditación en torno a las siguientes preguntas y se puede poner en común, libremente, lo meditado. También podría hacerse una puesta en común acerca de la Palabra de Dios escuchada, prescindiendo de las preguntas. También podría simplemente hacerse un silencio breve y continuar con la oración. Esta guía es una propuesta adaptable.





Preguntas para la reflexión

Jesús fue entregado por las autoridades judías a Pilato, porque ellos tenían suspendida la potestad de decretar la muerte de alguien. Sin una acusación clara, piden la muerte de Jesús. ¿Cuál es la reacción de Jesús ante la injusticia contra él? ¿Soy capaz de entender la actitud serena y digna de Jesús?

Pilato actuó movido por temor y cobardía, sin decisión clara, afirma que no encuentra culpa en Jesús, pero finalmente lo entrega para que lo maten: ¿Puedo ser cobarde en algunas situaciones, incapaz de defender a alguien ante una injusticia? ¿Soy capaz de tomar posturas claras ante la injusticia o prefiero defender mis pequeñas seguridades, como Pilato?

Pilato declaró: «He aquí al hombre». Con tal afirmación, ironizaba, presentando a Jesús para suscitar compasión y quizá librarle de la condena. Sin pensar, dijo una gran verdad: en Jesús resplandece el ideal de hombre, el que conserva la dignidad el amor incluso en el tormento. ¿Considero en verdad a Jesús como mi ideal de humanidad? ¿Soy consciente de que soy plenamente hombre si busco vivir sus mismas actitudes, su estilo de vida?

¿Qué actitudes me suscitan las palabras pronunciadas por Jesús en la cruz, que transmite el evangelio que hemos leído?

¿Acojo a María en mi mundo personal, como relación importante para mi vida, que Jesús me ofrece?

Luego de la reflexión en silencio y/o compartida, si ha tenido lugar, uno de los presentes dice:

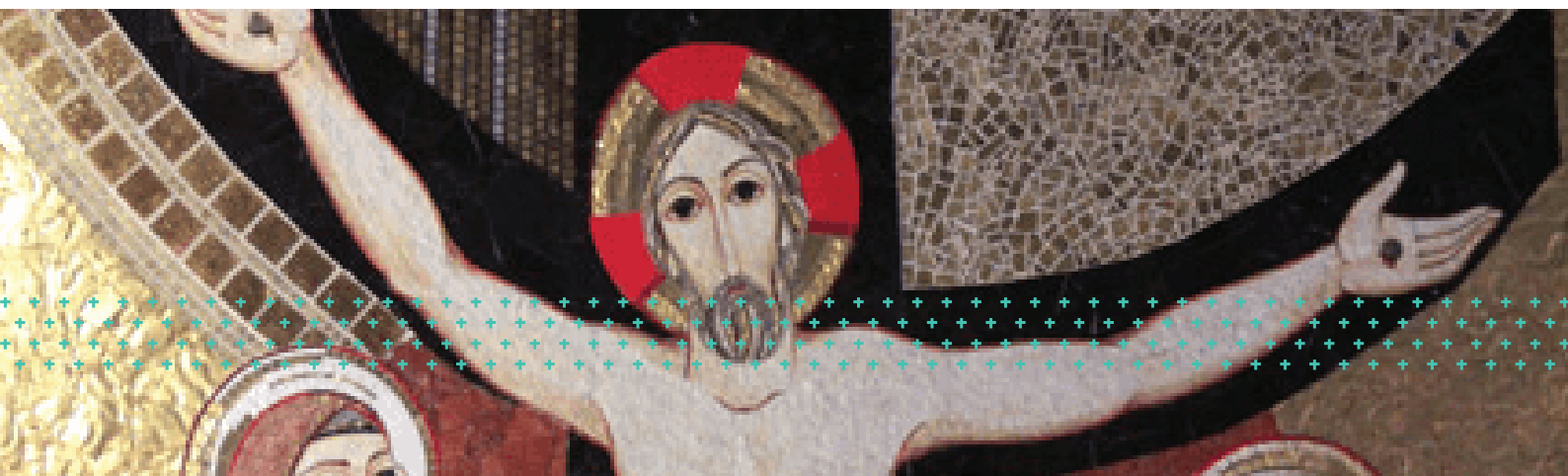
La Iglesia proclama hoy: Miren el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. ¡Vengan a adorarlo! Volvamos nuestra mirada hacia el Crucificado, para contemplar no solo con los ojos del cuerpo, sino con los del alma al Vencedor de la muerte y el mal y agradecer su ofrenda de amor verdadero.

Uno de los presentes descubre el crucifijo o la imagen del Crucificado que estaba cubierta. Se enciende entonces la vela cercana a la imagen. Todos pueden hacer una venia en señal de veneración a Jesús que muere por nosotros. Luego todos cantan (si es posible) o proclaman juntos:

TU CRUZ ADORAMOS, SEÑOR, Y TU SANTA RESURRECCIÓN:
ALABAMOS Y GLORIFICAMOS.
POR EL MADERO HA VENIDO LA ALEGRIA AL MUNDO
ENTERO

En ti todos los que sufren
buscan alivio y consuelo,
tu yugo es suave y ligero,
pues su peso nos quitó el que te llevo primero.

Árbol único en nobleza de donde brota la vida,
bajo tus brazos reunida
te adora la cristiandad,
postrada y agradecida.





El que dirige la oración dice:

Uniéndose a los sentimientos profundos de Jesús, su Señor, la Iglesia, el día de hoy, de modo más intenso, ora intercediendo por la salvación de todos los hombres. Como iglesia doméstica, unidos a todos nuestros hermanos en Cristo, oramos hoy, en la certeza que oramos con Jesús al Padre.

Las intenciones se pueden intercalar entre los presentes, uno lee lo indicado con L y todos responden lo indicado con T:

L: Te pedimos, Padre, por la Iglesia, nacida del costado traspasado de Jesús en la Cruz

T: Que sepa testimoniar, mediante la vida de los creyentes, la esperanza y el amor que brotan de la Cruz.

L: Te pedimos, Padre, por el Papa Francisco, por nuestro arzobispo Carlos, por todos los ministros de la Iglesia

T: Que siempre abiertos al Espíritu Santo, que no deja de asistirlos, guíen al pueblo de Dios con su testimonio de entrega generosa y en este tiempo, con su palabra, que transmite la Palabra de Dios, infundan esperanza.

L: En este tiempo difícil para la humanidad, pidamos por los gobernantes de nuestra patria y de todas las naciones, en especial las que más sufren con la situación originada por la pandemia

T: Que, con sinceridad de corazón y rectitud de intención, sepan y puedan encontrar las mejores soluciones para gestionar la vida de los ciudadanos en esta difícil situación, atendiendo de modo especial a los más pobres y menos favorecidos.

L: Por todos los creyentes en Dios, en particular por quienes en esta situación de pandemia se cuestionan y preguntan ¿Dónde está Dios?

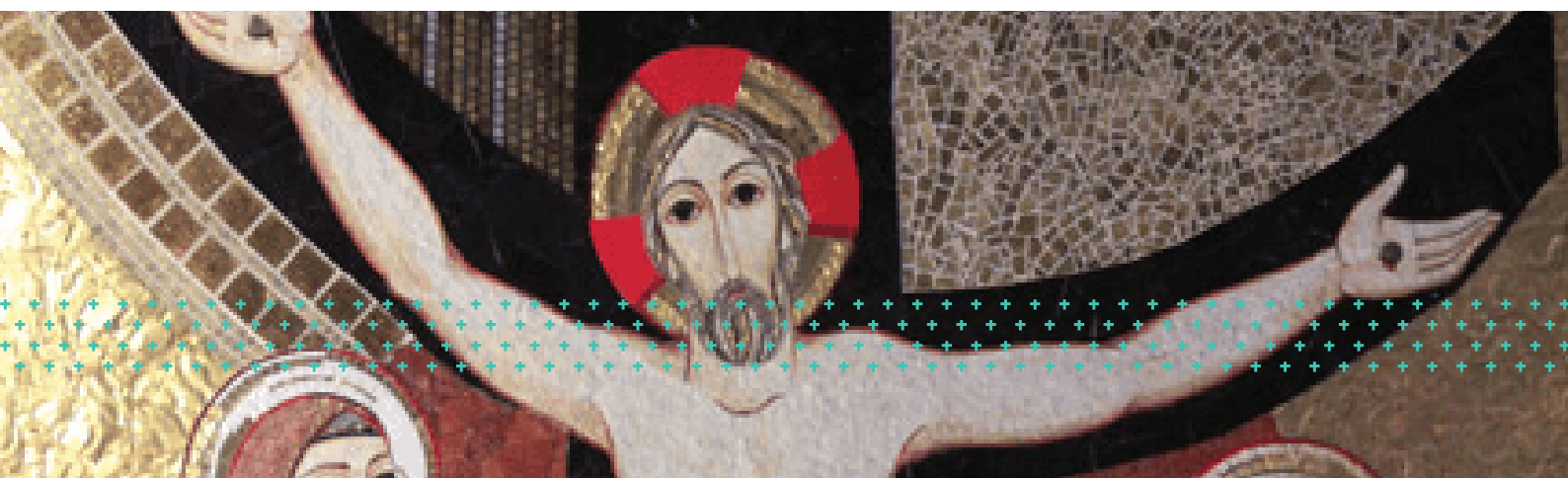
T: Que sepamos descubrir que el Señor está presente en medio nuestro, siempre. Y en esta hora está presente inspirando generosidad, entrega, fortaleza, sabiduría y llamándonos a una vida de fe más auténtica, inspirando nuestra capacidad de amar compasivamente, con ternura, haciéndonos solidarios.

L: Por quienes, afectados por el coronavirus y comprometidos seriamente en su salud, o afectados por otras enfermedades terminales, ven llegar ineludiblemente el final de sus vidas, muchas veces en soledad, sin comunicación con los más cercanos

T: El Espíritu de Jesús les inspire y fortalezca para asumir dicha situación con esperanza y salir serenos, reconciliados en su interior, al encuentro del Padre, con las actitudes que vivió Jesús.

L: Por quienes, afectados por el coronavirus, luchan por vencer la enfermedad, pues existe esa posibilidad

T: Que sean robustecidos en la esperanza de vivir y combatan adecuadamente, con responsabilidad, para restablecerse.





L: Por el personal de los establecimientos de salud (personal médico, de enfermería, técnicos, administrativo, de mantenimiento) que, no obstante, el riesgo que corren, sirven a los afectados por la enfermedad

T: El Espíritu de Jesús, Espíritu del Amor, les sostenga, les libre de cualquier temor y ansiedad y les inspire aún mayor generosidad, disponibilidad y espíritu de entrega.

L: Por todos aquellos que, en este tiempo de emergencia sanitaria nacional, sirven a la sociedad, entre ellos, los que nos abastecen de lo necesario para la alimentación, la salud, el transporte, la seguridad ciudadana y el orden social

T: Que realicen su labor inspirados en Jesús que enseñó como camino de realización humana auténtica el servicio a los demás.

L: Por quienes estamos unidos en esta oración y por todos los seres humanos que, en este tiempo de pandemia, experimentamos nuestra fragilidad, debilidad e impotencia

T: Que contemplando a Cristo en cruz, venciendo la muerte, suscitando esperanza, renovemos nuestra confianza en el Señor y aprendamos a vivir desde él, en la lógica del evangelio, sirviéndonos unos a otros.

Pueden añadirse intenciones de oración, espontáneamente

El que dirige la oración dice:

Del costado de Jesús, atravesado por la lanza, brotó sangre y agua. El agua que es símbolo del bautismo por el que fuimos hechos hijos de Dios, por eso, fieles a la enseñanza de Jesús, digamos juntos:

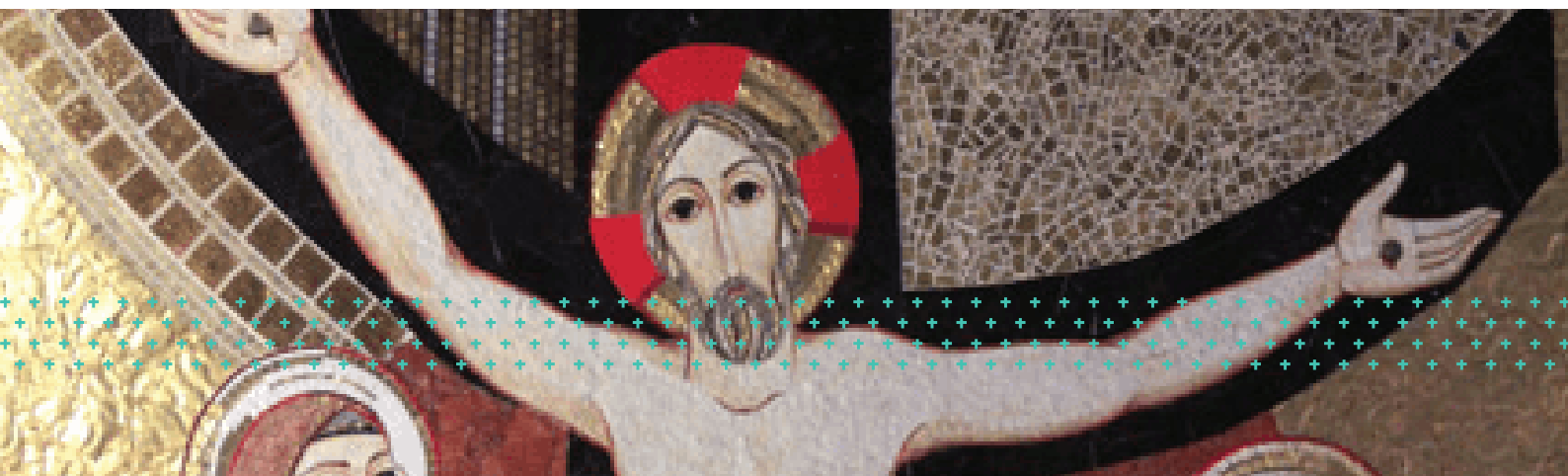
Todos: Padre nuestro...

Y todos concluyen con la siguiente oración:

Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre esta familia que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a nosotros tu perdón, recibamos tu consuelo, crezcamos en la fe y se afiance en nosotros la esperanza de la salvación eterna. Amén.

Se puede concluir con un canto a la Virgen, pidiéndole ayude a todos a estar junto a Jesús, como ella supo estar.

En la siguiente página, se encuentra una reflexión del Pbro. Dr. Pedro Hidalgo Díaz.





Para la reflexión

PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

En el ordenamiento litúrgico de la Iglesia hoy vivimos el primer día del Triduo Pascual, dedicado a la contemplación de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Qué bueno es contemplar la Pasión y Muerte del Señor! Contemplar, es decir, intentar adentrarse en profundidad. Es bueno salir de una consideración solamente emotiva que se queda en el horror ante el sufrimiento físico y oír, en el silencio del corazón y del alma, lo que la Palabra Eterna encarnada, Nuestro Señor Jesucristo, revela en el misterio de su Pasión y Muerte, en su Cruz gloriosa.

La liturgia nos invita hoy a contemplar la Pasión de Jesús ayudados por San Juan. Así, somos invitados a hacernos discípulos amados, poniéndonos del lado de Jesús en ese momento crucial de su existencia.

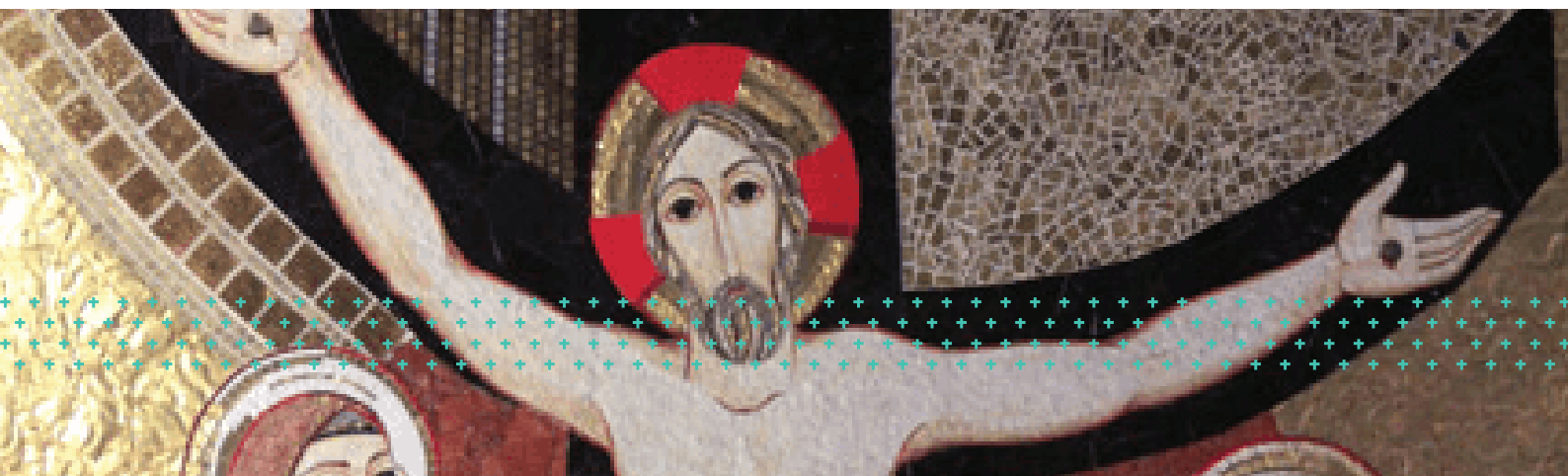
La Pasión según san Juan es un relato de gran riqueza y profundidad, al presentar la muerte de Jesús como su “hora”, la “hora”; para la que ha venido al mundo, la “hora”; de la glorificación. En la Pasión y muerte de Jesús, el Señor es elevado sobre la tierra y atrae a todos hacia Él, pues en la Cruz Jesús reina.

Juan ayuda a comprender que la Pasión y la Cruz no son motivo de luto sino de asombrosa y adorante contemplación, pues descubrimos en ese misterio el amor de Dios que salva a los hombres.

La pasión según san Juan comienza en el huerto de los Olivos, en un jardín; así como la historia del hombre con Dios comenzó en el jardín del Edén. Hasta ese huerto llegan para tomar preso a Jesús, y Él no se arredra, no se amilana, no se echa atrás. Él enfrenta, da la cara, pues como antes lo había anunciado: Nadie le quita la vida, Él tiene poder para darla y recuperarla. Jesús se dona generosamente. En ese jardín se da la traición de uno de los suyos.

Luego sigue un fingido juicio llevado a cabo por Anás, el yerno del Sumo Sacerdote. Un juicio lleno de calumnias, falsos testimonios y mentiras. Un juicio en el cual la sentencia ya estaba anunciada: Jesús sería condenado a muerte, había que quitarle de en medio.

Pero los judíos tenían restringida por Roma, en esa época en que estaban bajo el dominio de Imperio, la posibilidad de aplicar la pena de muerte. Aparece entonces Pilato, el procurador romano, a quien las autoridades judías buscaron para que confirme la sentencia a muerte de Jesús. Pilato y Jesús sostendrán un diálogo en el que emerge la gran dignidad del Señor. Un diálogo que permite descubrir también la pequeñez psicológico-moral de Pilato, quien aun sabiendo que era desde todo punto de vista una injusticia, permitió-ordenó la muerte de Jesús. En medio de ese proceso Pilato hace una declaración importante: “He aquí al hombre”; dice, refiriéndose a Jesús. Sin saberlo ni quererlo, Pilato declara que, en Jesús burlado, escarnecido, ridiculizado, sufriente, emerge la imagen del verdadero hombre. ¿Por qué? Porque a pesar de todo lo adverso, de la maldad de la que es objeto, y del oprobio recibido, Jesús conserva su dignidad, la que proviene del amor verdadero. Ama y permanece amando aún en medio de la injusticia, el aparente fracaso, el dolor. Nada de eso le quitó su dignidad honda: el amor que humaniza porque es imagen del ser de Dios.





Vendrá luego el Gólgota, allí se indicará sobre la cruz el motivo de la muerte. Y otra vez, sin quererlo ni desearlo, Pilato ha mostrado la verdad: le ha declarado Rey al indicar el motivo de la condena.

En la cruz Jesús realiza un don hermoso a los creyentes de todo tiempo; nos regala a María como Madre. Jesús genera una relación espiritual importante para los cristianos, llamados a ser discípulos amados suyos, invitados a recibir, en el mundo personal e íntimo, a María como madre. Desde entonces, María Dolorosa comienza a ser nuestra Madre Amorosa.

Además, el Señor regala los sacramentos, simbolizados en el agua y la sangre que brotan del costado. Y dona el Espíritu, que permitirá acoger al amor del Redentor.

La Pasión de Jesús nos ofrece muchos puntos de reflexión y muchos motivos para agradecer el amor y la obra redentora del Señor.

Hoy adoremos el misterio de la Pasión y Cruz y digamos con la liturgia de la Iglesia: “Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos. Por el Madero ha venido la alegría al mundo entero”.(PHD)

